

UNA NUEVA PLAZA DE TOROS

RENTERÍA cuenta con una nueva Plaza de Toros. Es sabido y para nadie es un secreto, que la afición a los toros—la incomparable fiesta española—va cada año en aumento. Es raro el mes que no nos transmite el telégrafo la noticia de haberse construído alguna nueva Plaza. En la actualidad se cuentan en España muchas más Plazas de toros que hace diez años, e infinitamente más que hace veinte. Aquí está ahora Rentería que, respondiendo a una nueva necesidad—la necesidad de los aficionados locales y de la capital,—acaba de levantar su Plaza de toros.

La Plaza de Rentería es de madera, pero de una comodidad irreprochable. Su cabida y la disposición de sus localidades, hacen del nuevo circo una Plaza superior a otras muchas existentes en capitales de más importancia y población que Rentería.

La idea y realización de la construcción de esta Plaza a que nos referimos se debe a González y Azurmendi. Estos dos señores son dos modestos empresarios, tan modestos como arriesgados. Conocen el asunto, un asunto tan dificultoso y complicado como este de los toros, detalle por detalle. Y lo conocen por la muy sencilla razón de que están avezados a ello. Los señores González y Azurmendi llevan varios años celebrando espectáculos taurinos en la provincia. Ellos han explotado las Plazas de Azpeitia, Oñate, Mondragón, Eibar, etc. Se trata, pues, de dos personas documentadísimas en este aspecto. Que lo son valíenes y emprendedores lo demostraron bien

elocuentemente el día de la inauguración de la nueva Plaza trayendo nada menos que al auténtico Llapisera con su cuadrilla bufa, que no pudo actuar por imprevistas circunstancias, pero que aparecerán con ocasión de la fiesta de la Magdalena.

Hemos dicho que los señores González y Azurmendi son empresarios modestos, documentados y arriesgados. Pero nos hemos dejado de consignar que también lo son enciclopédicos, toda vez que sus actividades no las emplean en otras clases de espectáculos, tales como el cinematógrafo, el teatro y los varietés. Los señores González y Azurmendi, bajo esa capa de

hombres sencillos, recatados y humildes, llevan dentro de sí las inquietudes de un Pagés, ponemos como caso de empresario audaz, inteligente y acaparador. Los señores González y Azurmendi se van acercando poco a poco a San Sebastián. ¿Tendría algo de extrañeza que a la vuelta de algunos años fuesen ellos los propietarios o empresarios de la Plaza de la capital? Que nadie sonría maliciosamente porque con constancia y tenacidad se pueden conseguir grandes cosas, algunas sorprendentes. Y de ambas cualidades,

aparte de las anteriormente consignadas no andan faltos los dos citados empresarios.

Ni que decir tiene que celebraremos que la suerte acompañe a los empresarios. Finalmente, nos dirigimos a todos los renterianos y aficionados en general, para que alienten con su presencia en los festivales a la modesta empresa, en pago a los sacrificios que realiza para proporcionar distracciones.



Barriendo las calles
te sueles andar
y siendo BIXIGU...
¡MERLUSAS gustar!

Cantero eminente,
buen trabajador
y de la LEY SECA...
¡el gran defensor!

